



MÓNICA LAVÍN  
OCTAVIO ESCOBAR  
Ed. de Antonio M<sup>a</sup> Flórez

Cuentos  
de ida y vuelta



CUENTOS DE IDA Y VUELTA

EL SOMBRERO NEGRO

MÓNICA LAVÍN

OUIJA Y OTRAS FICCIONES

OCTAVIO ESCOBAR

Edición, introducción y notas de  
ANTONIO MARÍA FLÓREZ RODRÍGUEZ

EDITORA REGIONAL DE EXTREMADURA

(Vincapervinca)

© DE LOS TEXTOS: LOS AUTORES  
© DE ESTA EDICIÓN: JUNTA DE EXTREMADURA, 2019  
CONSEJERÍA DE CULTURA, TURISMO Y DEPORTES

EDITORA REGIONAL DE EXTREMADURA  
06800 MÉRIDA (BADAJOZ)  
<http://editoraregional.juntaex.es>  
 @EditoraEx

DISEÑO: ESPACIO DOBLE  
MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN: GRÁFICAS ROMERO

ISBN: 978-84-9852-612-7  
DEPÓSITO LEGAL: BA-733-2019

## ÍNDICE

EL CUENTO DE ALLÁ. INTRODUCCIÓN, 11

MÓNICA LAVÍN, 53

OCTAVIO ESCOBAR GIRALDO, 73

### EL SOMBRERO NEGRO

EL MEDALLITA DE ORO, 95

LA TIERRA INCIERTA , 103

LA CORREDORA DE CUEMANCO  
Y EL AFICIONADO A SCHUBERT, 111

LA PERFECTA, 127

EL TENOR DE MILÁN, 137

LA SEÑORA LARA, 147

LOS DIARIOS DEL CAZADOR, 157

UNO NO SABE, 179

OJOS AZULES, 189

EL SOMBRERO NEGRO, 201

OUIJA Y OTRAS FICCIONES

CALIBRE 5.56, 215

EL EXLIBRIS, 217

DOMINGO DE RESURRECCIÓN, 233

LO QUE LA WB NO HA DICHO DEL COYOTE, 239

LOS ESPEJOS NEGROS, 241

ORATORIO DE NAVIDAD, 247

OUIJA, 255

ACÚSTICA, 267

HIMNOS NACIONALES, 275

LAS MUJERES EN ALONSO MARTÍNEZ, 295

EL CORAZÓN DE VERGARA, 299

APOSTILLA AL CAPÍTULO IX, 303

DEDICATORIA, AGRADECIMIENTOS, 305

MÓNICA LAVÍN

Nació en el Distrito Federal, Ciudad de México, en 1955. Es bióloga egresada de la Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco. Escritora y periodista muy reconocida en su país. Su obra en prosa supera ya la veintena de publicaciones. Trabajó como investigadora del Instituto Nacional de Ecología y colaboró en publicaciones de carácter científico.

Lavín forma parte de un importante grupo de escritoras que han eclosionado en el tránsito de los siglos XX a XXI entre las cuales están Rosa Beltrán, Cristina Rivera Garza, Ana García Bergua, Francesca Gargallo, Adriana Díaz Enciso, Ana Clavel, Claudia Guillén, entre otras, y que tiene como notables ancestros a Sor Juana Inés de la Cruz, Elena Garro, Rosario Castellanos, Nellie Campobello, Inés Arredondo, Ángeles Mastretta y Elena Poniatowska.

Tiene ascendencia española por doble vía. Sus abuelos paternos viajaron a México a principios del siglo XX desde la provincia de Santander con la intención de montar una finca de café en Soconusco, pero él fue asesinado al poco de llegar y su abuela vivió en condiciones difíciles los primeros años de su estadía en América. Su madre se exilió a causa de la Guerra Civil española y su abuela materna la vivió de primera mano. A Mauricio Carrera y Betina Keizman (*El minotauro y la sirena*, 2001) les decía la escritora: “Mi abuela estuvo en la guerra y contaba cosas de Madrid. Siempre se abría un baúl en mi casa, de donde salían recuerdos. Era como un rito. Nos juntábamos las mujeres y nos contaban: esa la bordó mi abuela no sé cuántos, y veíamos las iniciales. Era como ver un pasado

que estaba en otro continente y que tenía que ver con encajes. Por eso le puse a mi libro *Nicolasa y los encajes*. El libro está dedicado a mi abuela, a mi mamá, a mi hermana. Era un pacto entre mujeres, entre la descendencia que se hereda. Las cosas bordadas con las manos y los sueños”.

Desde pequeña se sintió atraída por la ciencia, mostrando especial predilección por las matemáticas y la bioquímica. Le gustaba la exactitud de la ciencia que la hacía sentirse segura, tal como se lo confesó a Carrera y Keizman en el libro citado. Se graduó como bióloga en una carrera que entonces se orientaba al Manejo de Recursos Naturales, seguramente con muy buenas calificaciones dado su afán perfeccionista y su tendencia a competir consigo misma, en palabras de Bernardo Ruiz en la nota introductoria al libro de cuentos de la UNAM, *Mónica Lavín* (2013).

A Lavín la describen como una mujer de elegante porte, alta y delgada, muy cuidadosa en el vestir, de temperamento nervioso y movimientos elásticos, y con una mirada honda y transparente desde sus ojos claros. Reconoce y se ufana de sus gustos deportivos. Fue jugadora de baloncesto en la selección de su universidad y confiesa que hubo un momento en su vida en el que lo que más le importaba era jugar este deporte: “Cuando terminé la carrera lo que más lamentaba era dejar el equipo de básquetbol. Me encantaba, disfrutaba los juegos, los entrenamientos, me absorbía. Creo que esta parte física, esta parte de sudar, de encestar y de medio golpear, me gustaba. Me parecía que la vida no sólo era cultivar el intelecto. Me gustaba mucho”. (*El minotauro y la sirena*, 2001).

Bernardo Ruiz destaca en el libro de la UNAM ya citado que Mónica Lavín es una persona apasionada por la danza, y que le ha agradado escuchar de ella “el cariño por su hermana y que la historia se repita con sus dos hijas, su pasado de la

*Modern American School* y su perenne buen gusto: al vestir, en el comportamiento, en sus preferencias gastronómicas y por un buen vino o un tequila. A la vez, su moderación en todo aspecto”.

Su interés por la literatura data de temprana edad y en su posterior ejercicio influyó su asistencia a algunos talleres literarios, primero con Felipe San José, en los que coincidió con Myriam Moscona y César Güemes, y luego a uno que impartió Mempo Giardinelli, el reconocido escritor argentino. Empezó escribiendo en torno a los trece años pequeñas historias, novelitas, esbozos de obras de teatro. La literatura aún era para ella un divertimento. En una entrevista concedida por Mónica Lavín a la antropóloga Yolanda Sassoon y parcialmente publicada en *Palabra de escritor* de la Red ILCE le dice que “empezó a escribir porque leer cuentos y novelas la seducía: le gustaban esos mundos alternativos y quiso intentar los propios”. Si se dedicaba a la ciencia por vocación y a la literatura por diversión, perfectamente podía compatibilizar ambas actividades. Sus padres le insinuaron estudiar letras, pero por obcecación y por llevarles la contraria, estudió biología. Esto la acercó a la ecología y le permitió viajar, una de sus pasiones, y adquirir conciencia del respeto que hay que guardar por el entorno y el paisaje, uno de sus objetos narrativos. Se graduó y empezó a hacer docencia universitaria, pero llegada la treintena y a punto de irse a hacer una maestría entendió que lo que quería seguir haciendo en su vida era la escritura, y a ello se dedica desde entonces.

Aparte de novelas y cuentos ha escrito para diversas publicaciones. Ha sido guionista para documentales de televisión pública como Canal Once. Fue Directora del Departamento de Publicaciones de la Universidad Autónoma Metropolitana. Desde 2005 es profesora-investigadora de la Universidad

Autónoma de Ciudad de México en la Academia de Creación Literaria.

Vive en su urbe natal, México, en la que ambienta muchas de sus obras y que, tal como confiesa en *Aperitivo*, la introducción a *Uno no sabe y otras sabidurías* (Panamá, 2013), es una “ciudad que me asombra, amo, padezco, descubro y me reta. Por ello azoteas, cantinas, parques, habitaciones, carnicerías, taxis, edificios, hoteles, restaurantes son los escenarios donde ocurren los sucesos”.

A Carrera y Keizman les hizo saber que escribía en ordenador, pero que carga libretas para todas partes donde va haciendo anotaciones a toda carrera con una caligrafía que reconoce muy descuidada y poco legible; en su primera época, lo dice en la introducción de *A qué volver* (México, 2018) “escribía en cuadernos rayados comunes y corrientes, con tachones y una caligrafía precisa que se desvaneció con el tiempo. La letra Palmer escolar dibujaba, a golpe de emoción y búsqueda de palabras precisas un mundo entintado. Un mundo que salía de mi imaginación, necesitada de tierra, y que se podía compartir. No de inmediato, desde luego, sino después de mi lectura privada, de nuevos tachones y añadidos”. “Me gustan las mañanas para trabajar —les dijo a Carrera y Keizman—. Me gusta el silencio de la mañana, pues mis hijas se fueron a la escuela y no hay nadie en casa —hacía referencia a cuando ellas eran chicas—. Necesito de esa soledad y esa concentración. Escribo con música y tomo café”.

En su entrevista a Yolanda Sasson le dio las claves de su escritura diciéndole que “para escribir necesita una idea inicial, un pequeño argumento, o un esbozo. Luego la piensa más y le da vueltas... Toma notas... A algunos personajes los detalla en apuntes. Hace un esqueleto y permite que se construya a partir de lo que día a día hace. Toma notas constantemente y lleva

una bitácora de la novela: la habita, la obsesiona y la embriaga. Considera que al escribir una se abre en cuerpo y alma frente al lector porque ha luchado a solas con la incertidumbre del texto y porque necesita que alguien más se conmueva con él.

En esa misma entrevista referida de Sassoon, ésta le preguntaba que por qué escribía, a lo cual le contestó que lo hacía porque le gusta contar historias, porque le apasiona y le sirve para intentar explicar los matices de la condición humana, es una actitud de vida. La lectura y la escritura las entiende inseparables. Considera que leer es estar cerca del inagotable manantial de la imaginación, de las posibilidades del lenguaje, del embeleso de las palabras y las posibilidades expresivas; asimismo, de la música del texto. Cuando escribe un cuento o novela, se pone al servicio de la historia. Confía en que algún lector la acompañará a llegar a la otra orilla, pues sin éste, la literatura naufraga. En voz baja comenta que escribe para “un lector cómplice”. La vida real es la que siempre la impulsa a escribir. A veces son los lugares, es una imagen, o es una anécdota, lo que dispara el cuento o la novela. El asesinato de su abuelo en Tapachula la llevó a fraguar su mundo y su asesino en *Café cortado*. Una pareja que salía de una vieja casa en un pueblo de Parras la llevó a escribir *Tonada de un viejo amor*. El diente que le rompió a una niña al jugar básquetbol, la llevó a escribir *La más faulera*.

En diversas oportunidades ha dicho que “El cuento es un género de intensidad... es un género de golpe”, mientras que la novela es un género “de acumulación hasta crear personajes con una estructura que sea poderosa y que cuente una historia”. En el ya citado *Aperitivo*, abunda sobre aquél afirmando que “El cuento es un género en vilo, anda por la cuerda floja con la gracia perfecta del equilibrista, la caída es mortal e inapelable. Nada debe sobrar, nada debe faltar al cuento y sin

embargo debe denotar una prosa tersa y fluida. La dosis entre lo descarado y lo oculto es facultad de la intuición y el oficio”. En la nota introductoria que hace en *A qué volver* (México, 2018) complementa su visión de este, diciendo que él es “esa acotada ilusión de realidad, esa otra dimensión que alterna con la vida para mirarla mejor, que me ha dado la sensación de que la detengo, que el matamoscas apresa ese insecto y se asombra con la nervadura de las alas. Y dice más: “El cuento es puro asombro, bisturí fino o, mejor dicho, sacabocados, ese instrumento que usábamos en mis tiempos de bióloga para calar en los árboles y mirarlos pulpa adentro. Me gusta indagar en el poder del cuento, que es, entre los géneros narrativos, el más enigmático e incisivo... Porque el cuento debe punzar, debe tener esa malicia de ojo morado, debe ser memoria si caló en la epidermis de la experiencia personal, la de la vida, la estética, en el afecto por las palabras y su poder. Eso espero cuando leo, eso espero cuando me leen”.

Mónica Lavín publicó su primer libro de cuentos en 1986 y se tituló *Cuentos de desencuentro y otros*, en la colección Letras Nuevas de la SEP, un libro muy encorsetado y fruto del taller de Giardinelli y cuyo título la autora y sus críticos no hallaron muy afortunado y del que sólo salió una reseña, pero que supuso el comienzo y la hizo entender que el acto de la escritura era “un acto de paciencia infinita” y le dio las fuerzas suficientes para seguir en la brecha de la escritura.

*Nicolasa y los encajes* (1991), fue su segundo libro de este género y confiesa su autora que ver la aparición de críticas en diversos medios la emocionó y la estimuló más a seguir escribiendo. Joaquín Mortiz hizo una portada muy bonita, lo que ayudó bastante a la visualización del libro. Es un volumen en el que habla de viajes, de emigración, de encuentros y desencuentros amorosos y de personajes solitarios.

A este libro le seguirían otros dos más de cuentos, uno de ellos intercalado entre sus dos primeras novelas, *Retazos* (1995) y *La isla blanca* (1998). Jaime Erasto Cortés (citado en *El minotauro y la sirena*) llama la atención que la escritora, aparte de mostrar su particular mundo femenino, acepta el reto de describir con acierto protagonistas masculinos, hombres solos, pasionales, que sobresalen “no por sus consabidos atributos, sino por una naturaleza menos estereotipada y más cercana a una personalidad frágil, expuesta a conflictos, al sufrimiento”.

*Ruby Tuesday no ha muerto* (1996). El libro entero es un trance musical a través de diversos relatos, los cuales forman un todo fragmentado que recorre las honduras del comportamiento humano a ritmo de los Rolling Stones. *Sympathy For The Devil*: un hombre miserable arroja su furia contra todo lo que le rodea, ¿quién podría sospechar la verdadera causa de su enojo? *You Can't Always Get What You Want*: Hans, Dave, la breve estancia en un hotel con el corazón a punto de salirse y un grito invaluable dentro de una maleta, la coartada perfecta. *I Can't Get No Satisfaction*: un respetable científico y una obsesión por la tersura de la piel, mientras ella estira sus piernas... para amarrarlas. Lo escribió porque pudo convocar a los Rolling Stones y recordar la uña de Keith Richards en el concierto que dieron en el Foro Sol.

*Tonada de un viejo amor* (1998) es la novela con la que Lavín se estrena en el género. Obra ambientada en los años cuarenta y cincuenta, en el norte de México, cerca de la frontera con Estados Unidos; dividida en dos partes, abiertas por sendos títulos musicales que sirven de fondo emocional a la historia: *Solamente una vez* y *Ain't misbehavin'* que narran el conflicto entablado entre dos mujeres de distinta clase social y edad, enfrentadas por el amor de un hombre que muere en un

accidente de auto. Ambas creen tener su amor en exclusiva, aun sabiendo de la existencia de la otra, pero en el decurso de la narración, ambas descubren que no es así, que son engañadas por igual por el marido y amante: “Nos gozaba a las dos, como si fuéramos únicas”, dirá la más joven. Myriam Moscona dice de Lavín que tiene “el poder de saber recrear una atmósfera con talento y lucidez. Llama la atención el manejo del erotismo que trasciende las escenas donde los cuerpos buscan encontrarse. [...] Novela cinematográfica que con un dejo de acidez traza una línea entre el deseo y su incumplimiento, entre la búsqueda y su constante negación”.

*La más faulera* (1997) la escribió a partir de una anécdota y de ahí surgió una novela con la que se acercó a los jóvenes: con ella vuelve a jugar baloncesto y a ser adolescente. La llamó primero *Por un diente*. La anécdota la cuenta así a Carrera: “Yo, sin querer, le había tirado un diente a una jugadora contraria. Cuando la vi en el piso y le pregunté qué pasó, ella dijo: mi diente. Me sentí mal porque no había sido un acto de violencia deliberada; fue un accidente. Recuerdo que cuando terminó el juego, que por cierto ganamos, me acerqué a la banca, y le dije: ‘si te puedo ayudar en algo, lo hago; te doy mi teléfono’. Nadie me respondió nada. Silencio total. Después del juego íbamos a bañarnos, pero antes de entrar alguien salió y me dijo: ‘mejor no entren, te están esperando para golpearte’. Eso de que el equipo contrario me iba a agarrar a golpes se me quedó muy grabado. Pude haber entrado y ser pateada. Algún día iba a escribir algo sobre eso”. Es una novela sencilla, lineal, pero muy de la entraña.

*Manual para enamorarse* publicado en España (2012) y México (2013). Conjunto de doce relatos contemporáneos, excepto uno de ellos, *El cielo de los pies*, que se sitúa en la Antártida en 1911. Un sabor agridulce da la tónica general de estas

narraciones donde el amor y la felicidad se buscan con obsesivo desencanto. Personajes solitarios o en sola connivencia se miran al espejo de los sueños y la imagen que de sí reciben va trazada con líneas de amargura. La ironía y el tono burlesco por momentos son el contrapunto necesario para soslayar la tristeza.

*Yo, la peor* (México, 2009), narra la vida de sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695) la más prestigiosa escritora mexicana de siempre. Es la primera novela histórica de Mónica Lavín que parte de una escueta y desconcertante frase escrita por la monja en el libro de Confesiones del convento de san Jerónimo en la capital virreinal, pocos meses antes de morir, y dirigida a sus hermanas monacales pidiéndoles perdón por sus pecados, firmando: “Yo, la peor del mundo”. Expresión que ha dado lugar a múltiples interpretaciones y estudios y que se relaciona con algunas obras contemporáneas como *Las trampas de la fe* (1982) de Octavio Paz o la película *Yo, la peor de todas* (1990) de María Luisa Bemberg. Con esta obra Lavín, según Anamaría González Luna en un artículo publicado en *Los recomendados* (Universidad de Milán, 2011), ella “recrea el espíritu de una época y el mundo femenino que la habitaba. Los elementos con los cuales hilvana el tejido de la novela son profundamente humanos y por ello sigue siendo de gran actualidad”.

Dice Lavín en la página de la editorial que es una “biografía en la que quise que se sintiera el ambiente familiar, el de la corte y la del convento, en donde hay para la monja: satisfacciones, amores, intrigas y decepciones. Es una reconstrucción de la vida y época de Sor Juana, cuando los hombres tenían el poder en todos los ámbitos. Entró de monja para tener la libertad de estudiar y de pensar”. En ella se despliega en toda su grandeza, apasionada y sensual, entregada a la razón y

consagrada en su fe, asumió los más grandes retos vitales para dejarse llevar por los abstrusos senderos del conocimiento. Dice más, transcrito en *Revista Urbana* (17 de abril 2018): “Confieso que no ha sido fácil. Que aproximarme a sor Juana, a su vida, a su tiempo, a su deseo de saber por encima de todo e intentar darle vida, me pareció un atrevimiento. Pero el atrevimiento ha valido la pena. Me acerqué temerosa al cementerio de las luminarias mexicanas; mi quimera era rozar lo inalcanzable. Me quería meter detrás de los ojos de Juana Inés, en su piel, en sus oídos, escuchar su respiración”.

La novela se divide en tres secciones y cada una de ellas se abre con una carta dirigida a la virreina María Luisa Manrique, marquesa de La Laguna, su amiga y protectora, y con quien tiene una relación intensa y profunda que algunos califican de lésbica, pero que en la novela no se evidencia por decisión de la autora que interpretó esa relación como la de dos personas “que se entendían apasionadamente en su visión del mundo y lo que les gustaba, eran dos inteligencias y miradas afines”, según declaraciones suyas dadas a *La Jornada* (2 de mayo de 2009, pg. 8). Las tres primeras cartas de la monja le sirven a la autora para revisar el pasado (infancia, juventud y madurez) y la última para anunciar su próxima muerte presentida.

La compleja y rica vida de esta monja ilustrada y poeta excepcional es narrada con sutileza por las mujeres de su tiempo. Según los editores “esta obra reconstruye la vida y la época de Sor Juana en un mundo de hombres, en una sociedad donde la magia y la religión, la herencia española, el sustrato indígena y la influencia negra son el espectro en donde se tejen amores, alianzas y traiciones”. Para la ya citada González Luna esta monja es el “emblema de la mujer inteligente, culta, que se rebela con el instrumento de la palabra ante la condición femenina que le toca vivir, se transforma en símbolo de la pri-

mera lucha femenina por el derecho a pensar y a escribir, teniendo como arma la palabra”. Destaca también de esta obra su riqueza idiomática y la sutileza erótica de muchos de sus pasajes, resueltos con una elegancia formal exquisita.

*La casa chica* (2012) es un libro sumamente original, mezcla de crónica y ficción con visos novelescos que narra las pasiones secretas de algunos personajes relevantes de la vida pública de México a lo largo del siglo XX. Narradas con la soltura de un reportaje periodístico tienen la virtud de escarbar en los recovecos del alma humana y de desentrañar las razones y sinrazones del amor y el desamor de los personajes abordados: Frida Khalo, Miroslava Stern, Hilda Krüeger, Conchita Martínez, Lorenzo Garza, Lupe Vélez o Manuel Rodríguez Lozano. Frágiles ante el amor y el poder, sucumbieron por su ambición, torpeza o despropósito.

Dice Mónica Lavín de esta obra que ella no es solo la realidad paralela de una vida amorosa, sino que es también “una metáfora acerca de la ambigüedad de la pasión”. En palabras de Felipe Fernández del Paso, *La casa chica* es “el retrato de una época en la que las diferencias se arreglaban a golpes, con serenatas, con resignación y a balazos; fuera de los tribunales”. Uno destacaría especialmente del libro los capítulos titulados *La espía de la plaza Washington*, *La vida feroz*, *Las perlas del Indio* y, sobre todo, *El ave de las tempestades*, por su poética puesta en escena de un episodio bellamente dramático del torero Lorenzo Garza Arrambide.

*Cuando te hablen de amor* (2018) narra la historia de dos mujeres que se conocen en una tienda de vestidos de novia: la joven Maya y la madura Eugenia. La primera, a punto de casarse y con la idea de irse a vivir a otro país con su futuro esposo; la segunda, regente de la tienda y que vive atormentada por el recuerdo de su marido muerto y el dolor de una

decepción amorosa. La relación que se establece entre ambas mujeres hila una historia de descreimiento en el amor y en la certeza de que éste está lleno de imperfecciones.

*Todo sobre nosotras* (2019), ambientada en Portugal y como telón de fondo el terremoto de 1985 en Ciudad de México, es un canto a la amistad personificado en cuatro amigas que pervive a pesar del tiempo y sus contradicciones.

Alejandra, Carla y Nuria se reúnen en la campiña portuguesa, cerca de Évora, para celebrar sus cumpleaños, invitadas por la primera que hace 30 años vive en este país; pero el fantasma de su amiga ausente, Renata, muerta tempranamente en aquel terremoto, aparece continuamente en sus conversaciones y las hace evocar la adolescencia y la juventud perdidas. Mónica Lavín afirma que aquel terremoto que lo sufrió en la Colonia Juárez, embarazada de su primera hija, fue un hito en su vida al igual que lo fue para mucha gente porque reveló una gran vulnerabilidad de las personas y las estructuras de la ciudad, pero también mostró una solidaridad ejemplar y un gran deseo de acompañarse. La autora ha querido dejar constancia literaria de aquel suceso, mostrar la voz y la música de una generación y hacer un homenaje a la complicidad femenina. Piensa que la juventud está sobrevalorada, pero también que la amistad no envejece, ni tiene fecha de caducidad; afirma que ella es una construcción constante.

## EL SOMBRERO NEGRO

*El sombrero negro* es una colección de diez cuentos publicados por Mónica Lavín en distintos volúmenes y revistas de varios países. Es una selección generosa de lo mejor de su obra cuentística conocida hasta ahora, que se caracteriza por la diversidad de los temas que aborda y el amplio espectro de recursos literarios a los que acude para darnos unos relatos con enfoques sumamente originales que nos atrapan en su urdimbre, intensos, ricamente elaborados que se dejan escuchar mientras los leemos porque su música nos atrapa y nos embarca en su armoniosa melodía. Seis de ellos son narrados por mujeres o son sus protagonistas, lo que nos permite tener una mirada “femenina” de los conflictos que protagonizan, sin aspavientos, mujeres solas, autónomas, inconformistas pero dueñas de su destino, aunque tocadas por la melancolía y anhelantes de amor. Los otros cuatro relatos de mirada “masculina” (*El medallita de oro*, *El tenor de Milán*, *Uno no sabe* y *Ojos azules*), sus protagonistas tienen la virtud de ser retratados en detalle por medio de precisas pinceladas y mediante la creación de atmósferas claroscuras, cargadas de matices, que dan verosimilitud a sus personajes, independientemente de su edad y condición social o la barbaridad de su incestuosa conducta, como en el caso de *Uno no sabe*. Todos ellos están ambientados en grandes urbes, salvo *La tierra incierta* o la narración subsumida de *Los diarios del cazador*. También llama la atención que varios de ellos tienen como trasunto el viaje o este es un elemento importante de la trama, lo que le permite a la autora ampliar su registro geográfico y dotarlos de una mirada más universal.

La narración que da título al volumen, *El sombrero negro*, está contada en primera persona en tono confesional y evoca un viaje de la narradora a la vieja Yugoslavia del dictador Tito y del violento Milosevic, pero también de los geniales Ivo Andrich y Kusturica. Ese viaje a la ciudad blanca de Belgrado en navidades, cargado de melancolía, es todo un sentido homenaje a una ciudad tocada por los estragos de la guerra y al hombre que un día viajó a México como actor y se quedó en el país por amor, casándose con una familiar de la narradora, y sirvió de puente entre los dos países como comerciante. El cuento le sirve como pretexto a la autora para describir algunas costumbres propias del país europeo y hablar del extrañamiento y la interculturalidad, pero también del afecto hacia una persona que elusivamente se intuye ya no está, y cuya imagen ha quedado grabada perennemente en su memoria en el andén de una estación de tren, cubierto por un abrigo negro, una rosa en la mano y las canas asomando por debajo de un sombrero oscuro.

*El medallita de oro* se centra en la historia de un orgulloso ganador de una medalla olímpica para su país que quiere conservar su estatus de héroe en su ámbito cotidiano, con su gente, en la cantina de su barrio, y que desea ser fruto de admiración de Carmen Irazábal, la hija del dueño, que lo desdenna durante años, sin llegar a menospreciarlo, manteniendo en él siempre un hilo de esperanza. Canto a la nostalgia de las victorias idas y los amores nunca correspondidos, relatado con una prosa ágil y muy descriptiva.

*La tierra incierta* evoca una anécdota familiar sucedida a uno de sus ancestros españoles y es un sentido homenaje a los emigrantes de esta tierra que llegaron a México por emprendimiento o exiliados. Habla de los mitos, de las esperanzas rotas, de la marginación, del extrañamiento, de la soledad,

con una delicadeza descriptiva exquisita, plena de sentido en la asunción de la adversidad.

*La corredora de Cuemanco y el aficionado a Schubert* es uno de mis relatos favoritos del volumen por su originalidad y exquisito sentido estético, por su capacidad descriptiva y el manejo de los tiempos, por la manera en que involucra y dialoga con el lector en el decurso de la narración y por la forma tan elegante como entrecruza ambas historias y las resuelve en una epifanía musical de sudores rítmicos, adagios, allegros, y desconcierto. Uno destacaría en él, también, la sensualidad de la mirada narratológica y el despliegue de los sentidos a través de los senderos que surcan los protagonistas, en una integración plena con la naturaleza de estos seres solitarios predestinados a encontrarse, muy a pesar de la voluntad coercitiva y pesimista del creador.

De *El tenor de Milán y Los diarios del cazador*, resalto su condición voyeurista, su afán por escrutar la vida de otras personas, bien a través de su accionar cotidiano en la calle cantando aquí y allá para ganarse la vida o en la intimidad de sus diarios consultados a escondidas aprovechando la ausencia del propietario del apartamento que le han prestado a la escrutadora. El americano tímido que nunca ha viajado sólo quiere conocer el nombre del hombre regordete que canta con voz de teatro cerca del duomo de Milán y la antropóloga Sonia para revivir la emoción de las jornadas de safari de un cazador leídas, clandestinamente, en su cuaderno de campaña.

Libro diverso, entretenido, rico en matices y enfoques, sensual, verosímil, a veces perverso y borrascoso, con historias bien contadas y de finales contundentes, que no dejarán incólumes nuestra razón y nuestros corazones.

## TRAYECTORIA

Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen 1996 por *Ruby Tuesday no ha muerto*.

Premio del Club de Periodistas 1997 por el programa radiofónico de divulgación de la ciencia *Muy Interesante*.

Premio Nacional de Narrativa Colima para obra publicada 2001 por *Café cortado*.

Premio Iberoamericano de Novela Elena Poniatowska 2010 por *Yo, la peor*.

## LIBROS

CUENTO: *Cuentos de desencuentro y otros* (1986), *Nicolasa y los encajes* (1991), *Retazos* (1995), *Ruby Tuesday no ha muerto* (1996), *La isla blanca* (1998), *Por sevillanas* (2000), *Uno no sabe* (2003), *La corredora de Cuemanco y el aficionado a Schubert* (2008), *Pasarse de la raya* (2011), *Manual para enamorarse* (2012, 2013), publicado en México y en España.

NOVELA: *Tonada de un viejo amor* (1996), *La más faulera* (1997), *Cambio de vías* (1999), *Café cortado* (2001), *Despertar los apetitos* (2005), *Hotel Limbo* (2008), *La línea de la carretera* (2008), *Yo, la peor* (2009), *Las rebeldes* (2011), *La casa chica* (2012) y *Doble filo* (2014), *Cuando te hablen de amor* (2017), *A qué volver* (2018), *Camila y el cuadro robado* (2019), *Todo sobre nosotras* (2019).

ENSAYO: *Planeta azul, planeta gris* (1998), *Leo, luego escribo* (2001), *Apuntes y errancias* (2009) y *Cuento sobre cuento* (2014) y *Sor Juana en la cocina* (en coautoría con Ana Benítez

Muro, 2010). En 2013 publicó *Una voz para Jacinta y otros cuentos infantiles* (Norma). Con su hija María, publicó *Es puro cuento: Cuaderno de escritura* (Selector, 2016). *México Contemporáneo: panorama de creadores* (Aguilar, 2016).

Sus cuentos aparecen en antologías nacionales e internacionales. Entre las más recientes: *Flash Fiction International* (2015), y ha compilado cuentos mexicanos para *City Lights: Points of Departure* (2001); *Un oceano di mezzo*, Stampa Alternativa, Italia (2003) y *Escenarios y provocaciones*, Foro/Sagitario, Panamá (2014).

Ha escrito también crónica gastronómica y de viaje.

Es articulista del diario *El Universal* de Ciudad de México y conduce un programa de entrevistas en televisión a personajes literarios titulado *Contraseñas*.

OCTAVIO ESCOBAR GIRALDO



Nacido en 1962 en la región cafetera por excelencia de Colombia, en Manizales, la capital del departamento de Caldas, estudió medicina y se graduó en la prestigiosa Universidad de Caldas, reconocida por su enfoque humanista y la prestancia intelectual de su campus. Fungió de médico hasta que su vocación literaria lo arrastró por completo a este campo. En su momento consideraba que la medicina y la literatura no eran incompatibles, de hecho afirmaba que «la medicina me hizo un observador y un oyente más atento, más sensible. Creo que la literatura me hizo también un médico más observador y sensible. Ambas se ocupaban de lo mismo: la naturaleza humana».

Especialista en Literatura Hispanoamericana, es profesor de la Facultad de Artes y Humanidades de la Universidad de Caldas de Manizales, y lo ha sido igualmente de otros centros superiores de la ciudad. También es conferencista reconocido. Se precia de las influencias que en él ha tenido la televisión, el cine, los cómics y la ciencia-ficción.

Ha estado muy vinculado al Festival Internacional de Teatro de Manizales, uno de los eventos emblemáticos del país, como uno de sus directivos, y ha ocupado cargos de responsabilidad en el área de la gestión cultural en su región y en el Ministerio de Cultura (Dirección de Literatura), y ha sido también director de la Feria Internacional del Libro de Manizales.

Tardó en publicar, a tal punto que su primer libro, una colección de cuentos titulada *El color del agua*, apenas se publicó cuando ya cumplía la treintena, pero a partir de este

momento se sucedieron vertiginosamente títulos y premios que le pusieron en la vanguardia de la literatura colombiana de finales del siglo XX y principios del corriente, siendo en la actualidad uno de los más firmes valores del país.

Octavio Escobar es un personaje muy reconocido y reconocible en su ciudad natal. Si uno pregunta por él le dirán que vive “caminando por la Avenida y tomando café en Juan Valdés”. Caminar es su hábito más cotidiano; como un *flaneur* empedernido recorre su ciudad y las urbes que visita con su mirada siempre atenta, desentrañando la arquitectura y disposición de los lugares y escrutando los hábitos y maneras de ser de los sujetos que observa con atención cirujana. Le gusta el café, pero más la ceremonia del beber café, al estilo caldense: excelso, conversadito y dilatado en el tiempo. Se le ve en la Plazoleta de El Cable con frecuencia, revisando algún texto literario o disfrutando de amena charla con sus amigos, de cualquier tema, incluido el baloncesto, deporte del que es gran aficionado y practicante asiduo con su variopinto grupo de amigos intelectuales, al igual que lo es del ajedrez (tienen fama sus desafíos contra otros escritores). Ameno conversador, reflexivo, conciliador y argumentador fundamentado, uno lo sabe fiel en sus afectos fundamentales. Rara mezcla de cosmopolitismo y arraigo a la tierra y a los suyos. Se reconoce deudor de Edgar Allan Poe, especialmente al principio de su carrera literaria. Después, complementa, llegaron Cortázar, Onetti, Scott Fitzgerald, Bryce Echenique, Manuel Puig, Carver, Cheever, Updike, Cabrera Infante, Machado de Assis y Lovecraft.

Javier Ordóñez Arboleda dice de él: “De la nueva generación de autores colombianos, Octavio Escobar Giraldo es tal vez el escritor más impredecible y del que podemos esperar la mayor cantidad de innovaciones formales y de reflexiones del mismo hecho de narrar. Es también de los pocos que cuya obra

resulta tan airosa tanto en los cuentos como en las novelas. Su versatilidad es proverbial; en su prosa se pueden encontrar, entre muchísimos registros, precisas réplicas del lenguaje coloquial, virtuosas descripciones plenas de erotismo, juegos intertextuales y versiones graciosas”.

En 1995 incursionó en la literatura juvenil con un logrado conjunto de narraciones ágiles y entretenidas, titulado *Las láminas más difíciles del álbum*, que no cesa de reeditarse por su aceptación entre los más jóvenes. Ese mismo año aparecieron, igualmente, los dos libros que le pusieron en la palestra nacional, *El último diario de Tony Flowers* y *Saide*, ganadoras ambas de concursos nacionales y reconocidas por sus aportes a la nueva literatura colombiana del momento. De *Tony Flowers* se han hecho un buen número de ediciones y fue considerada por el colombianista Raymond L. Williams como una novela “postmoderna postnacional” y una de las más relevantes de la América andina de esos años; en ella, el protagonista es el diario mutilado de un escritor de éxito gringo en decadencia en el que se narran sus últimos meses de vida y los esbozos de sus escritos postreros; es una novela erudita, referencial, cargada de sexo, drogas y de denuncia contra los abusos del mundo editorial. *Saide*, editada años después por Periférica en España y traducida al italiano y al alemán, fue destacada por su reelaboración del género negro en Colombia y es la primera parte de una trilogía que el autor ha dedicado al tema de la violencia en Colombia; *Saide* es el nombre de una enigmática mujer de ancestros libaneses que se convierte en el eje de un relato que recrea los años duros de la narcoviolenencia en la Colombia de finales de siglo, con precisión y la contención debida para no caer en el tremendismo; y que Javier Goñi en *El País* (13 de octubre de 2007) alabó por ir “más allá del género policial” y “derribar los muros de los convencionalismos

del género y se deja leer muy bien como lo que es: una acertada mirada a Colombia, con su paisaje tristemente reconocible, pero evitando caer en lo fácil”.

*La posada del almirante Benbow* (1997) antecedió a *De música ligera* (1998), Premio Nacional de Literatura del Ministerio de Cultura de ese año y uno de los volúmenes de cuentos más importantes del final de siglo en Colombia. *La posada...* es un relato sutilmente erótico que usa uno de los personajes marginales de *La isla del tesoro* de Stevenson (1883), la madre de Jim Hawkins, para que por medio de tres cartas escritas a su amiga Elinor, dé otra perspectiva de los sucesos narrados en la novela del escocés. *De música ligera* supuso la entrada de Escobar en las llamadas por Roberto Vélez Correa, “las ligas mayores” de la literatura nacional. Es un libro que habla de los habitantes de la ciudad y con los que nos sentimos identificados, y en la que se reconoce el dramatismo de la Colombia actual, llena de contrastes, de antivalores, amoralizada, que se precia de desdeñar las reglas y donde la vida no vale nada y se sacrifica la esperanza. Mempo Giardinelli alabó el volumen porque en él se reconocen las “lecturas y experiencia del autor” y Philip Potdevin destacó de él su recurso a la oralidad, “esa vertiginosa verbosidad, salpicada de impropiedades, clichés, muletillas y circunlocuciones típicas del habla cotidiana”.

En la primera década de este siglo aparecieron tres libros importantes, dos de ellos en 2004: *El álbum de Mónica Pont* (ganador de la IX Bienal Nacional de Novela “José Eustasio Rivera”) y *Hotel en Shangri-Lá* (Premio Nacional de Cuento de la Universidad de Antioquia) —uno de los mejores libros colombianos de ese año, según la crítica especializada—; y el otro en 2007, titulado *1851, Folletín de cabo roto* (Beca a la Creación del Ministerio de Cultura de Colombia).

*El álbum de Mónica Pont* recrea el primer viaje hecho por el escritor a España en 1996 y la obsesión del protagonista con un afiche de la modelo que ve en una estación del metro de Madrid. Es el diario la historia de Leonel Orozco, un escritor colombiano desarraigado en España, que tiene una aventura amorosa con una bailarina magrebí y que lo hace vivir y sentir de forma escandalosa la felicidad. La muerte de ella lo obliga a viajar al Sur tentando las sombras; es su destino, porque quiere ser tránsito, misterio y ángel, según lo revela en uno de sus escritos. Realmente la novela es el largo prólogo de una presunta segunda edición del *Álbum*, que escribe un autor in-nominado sobre un grueso manojito de hojas que le ha enviado desde Tánger Leonel Orozco y que tiene un gran éxito literario al ser publicado en España. Pero también es otras múltiples historias fragmentarias y entrelazadas. Novela también de juegos y guiños al lector y a algunos íconos de la modernidad como a Klossowski, en la paráfrasis que hace de la novela *Wasabi* del argentino Alan Pauls, “esa crónica alucinada —al decir de los críticos— de cómo un escritor se fabrica un mundo atroz para acceder a la verdad del amor y la literatura”, porque, según García Ponce, “la auténtica forma de la verdad es el engaño, la mentira”, cuya máxima expresión de seriedad se encierra “en la voluntad de juego”.

*Hotel en Shangri-Lá* es un libro de seis relatos ambientados en el marco de un centro comercial de una ciudad innominada; todos ellos conforman una unidad que le da solidez al volumen y que le permite al autor recrear lo anodino de la sociedad actual de los “no lugares”, contaminados por el consumismo y el tedio existencial. Danilo Manera, profesor de la Universidad de Milán, valora “los personajes que migran de un relato a otro y sus diálogos, que oscilan entre el vacío y la sorpresa, guían al lector por este mar lleno de despojos del pasado y fragmen-

tos a menudo incoherentes de globalización, referencias cinematográficas y relampagueos irónicos”. César Alzate, al igual que Pedro Badrán —“trabajo de orfebrería, dice—, destaca sus diálogos “endiabladamente cotidianos” y se le “antoja una especie de metáfora de la contemporaneidad y deja un regusto de miedo por una época en que los elegidos están relegados al centro comercial como último espacio de no exclusión”. Luz Mary Giraldo concluye que este libro “es una travesía por un universo que en su apertura constriñe, reflejando lo que somos: pompa de jabón, espuma”.

*1851, Folletín de cabo roto*, es una obra singular en la producción narrativa del escritor caldense. De corte histórico, se ambienta en el siglo XIX, en la época de la colonización del Gran Caldas y es de más largo aliento que su producción previa y narra la historia de un adulterio cometido por una mujer casada con un familiar de su marido, en una relación indebida para una sociedad conservadora y tradicionalista. Está escrita a la manera de los folletines decimonónicos, a capítulo por mes, y en ella Escobar fustiga sin compasión la tradición del subgénero, y con los recursos estilísticos que le son propios como la ironía, las paradojas, la agilidad y la economía narrativas, el poder de sus imágenes cinematográficas, la intertextualidad, la metalepsis, nos ofrece un *road movie* trepidante y muy contemporáneo. Pablo Montoya dijo de ella que era una obra “pervertidísima” donde “ironía, erotismo y humor de caballero andante son algunos de los elementos que el lector encontrará en este folletín de cabo roto, apasionante e innovador”. Juan Manuel Roca la calificó como lo mejor de la producción hasta entonces de Octavo Escobar y “como uno de los nuevos y escasos hitos de la actual narrativa colombiana”.

Es en esos años cuando su obra se empieza a publicar en Europa y otros países americanos y se traduce a otras len-

guas como el italiano y el alemán (y más tarde al francés). Cuentos y narraciones suyos aparecen en compilaciones como *Estrechando Círculos. Antología de cuentos extremeños y caldenses* (2000), publicado en España; *Narradores del siglo XXI, Cuatro cuentistas colombianos* (2005), publicado en México; *Transmutaciones. Literatura colombiana actual* (2009), publicado en España. También gestó y prologó *Todos los cuentos el cuento* (2007), compilación de poéticas del cuento de quince escritores colombianos y cuyo prólogo titula *Razones, recetas y asombros*.

En la última década ha publicado cinco novelas, una de ellas juvenil, un poemario y un libro para niños, que lo han situado como uno de los escritores más reconocidos del país y que poco a poco va ganando espacio en otros territorios de la lengua, especialmente en México, Argentina y España. En novela, *Destinos intermedios* (2010), *Cielo parcialmente nublado* (2013), *Después y antes de Dios* (2014, XLV Premio Internacional de Novela Corta “Ciudad de Barbastro”, finalista del Premio Biblioteca de Narrativa Colombiana 2015 y Premio Nacional de Novela del Ministerio de Cultura, 2016, fue, además, traducida al francés con motivo del año Colombia-Francia), *El mapa de Sara* (2016) y *Mar de leva* (2017); en poesía, *Historias clínicas* (2016 y 2018, Premio Nacional de Poesía Inédita 2016 de la Tertulia Literaria); y el libro para niños *El viaje del príncipe* (2019).

*Destinos intermedios* es la segunda novela de la saga sobre la violencia y el narcotráfico colombiano, precedida por *Saide*, ambas publicadas por Periférica en España. Ambientada en Aguasblancas, localidad fluvial que evoca La Dorada del río Magdalena —donde el autor trabajó de médico rural—, nos narra la historia de dos chicas que por un azar se ven envueltas en una guerra de facciones delincuenciales vinculadas al

narcotráfico. Aquí *Saide*, según Rigoberto Gil, es una especie de hermana media de la *Rosario Tijeras* de Jorge Franco. Multitud de historias y personajes que se entrecruzan confluyendo en un único plano narrativo, todo contado desde el borde y por los caminos secundarios de una de las regiones más violentas del país en los años bravos del rencoroso furor del narcotráfico. *Destinos intermedios*, siguiendo al mismo Gil, es “la historia de dos espectros, que parecieran mover los hilos invisibles y la corrupción en una zona intermedia del país” que está bajo el mando y la protección de un senador llamado Román Franco, dueño de todo un imperio político-administrativo babosamente untado por los beneficios ilícitos de la droga. Pedro Crenes dijo que la obra era “Una novela negra de un costumbrismo finísimo, irónica hasta el descaro y rotunda en sus contenidos”. Javier Goñi dijo que en ella “se disecciona con mucho oficio la sociedad colombiana de su tiempo”, mientras que Eugenio Fuentes afirmó que “Octavio Escobar desborda el género por todas las costuras con una prosa rápida y despojada que da con cruel exactitud en la diana al mostrar la vesania desde el ojo que la sufre”, y Simón Viola destacó que ella estuviera “Dotada de un ritmo fluido, casi cinematográfico”, con “una prosa sobria y antirretórica”.

*Cielo parcialmente nublado*, se inicia en Extremadura y se cuece en Manizales, a la luz de las calles y los bares que el autor ha vivido en su ciudad natal. Relato familiar en clave afectiva, donde los conflictos van emergiendo desde un poso de amargura y desencanto que la memoria no alcanza a zurcir, donde el miedo producido por la incertidumbre política que los diálogos entre Gobierno y guerrilla generan en la atmósfera tranquila de las zonas alejadas de la batalla, donde los hechos más nimios desestabilizan la armonía cotidiana armada expreso para que el hijo emigrado no tema y se afecte con

la dura realidad soterrada que aflora a medida que pasan los días en una tierra acostumbrada a la violencia y anestesiada por sus derrotas. Para Orlando Mejía Rivera el principal protagonista de la novela es la propia ciudad: “A través de una serie de diálogos concisos y de escenas que recuerdan al lector la intensidad narrativa cinematográfica, que ha influido tanto a Escobar, somos testigos de la ciudad interior y simbólica, además de la espacial. Giraldo vuelve a caminar por su ciudad como un coleccionista de recuerdos remotos”, y abunda: “En realidad en esta novela no pasa nada escandaloso, ni terrorífico, ni misterioso, porque Octavio ha escrito una novela de la clase media colombiana y en donde las pequeñas vicisitudes de la cotidianidad de sus personajes son la vida misma”. Y tal como lo dije en la presentación de la novela en Casa América de Catalunya en febrero de 2014: “Sin estridencias verbales, sin excesos formales, la historia cautiva por su simpleza y diaphanidad, primando el carácter visual y recordando la brillantez estilística de William Trevor y el rigor estructural de John Banville”.

*Después y antes de Dios*, novela doblemente premiada en España y Colombia y consagrada como una obra que lee con virtuosismo los estragos de la narcoviolencia que ha azotado a Colombia las últimas décadas, es la tercera de la saga que al autor ha dedicado al tema, partiendo de la recreación que hace éste de un horroroso crimen sucedido en Manizales en febrero de 1998, y que nunca llegó a esclarecerse del todo, y la estafa perpetrada por un cura de abolengo a varias familias de la clase alta de la ciudad. Si en *Cielo* no pasa casi nada, aquí pasa de todo: un crimen, una huida, una desaparición y mucha adrenalina cinematográfica. Jorge Franco dijo de la novela en febrero de 2015, en el Centro Cultural García Márquez de Bogotá, que ella “ nombra lo innombrable para una

sociedad pacata, rigurosa en sus principios y que esconde los pecados debajo del tapete. Y al nombrarlo lo hace sin alharaca ni señalamientos, más bien la desvergüenza de quien se acerca a un confesionario a liberarse de sus pecados, convencido de que con el perdón y la expiación se recuperan el sosiego y la dignidad”. Piedad Bonnett, en el mismo acto, dijo: “La historia, que tiene como protagonista a una fea mujer manizalita que combina la beatería con una dudosa moral, sirve en buena parte para señalar, mordazmente, los aspectos más oscuros de una sociedad tradicionalista y discriminadora. Narrada en un tono que nos remite al cine de Tarantino o de los hermanos Coen, que saben mostrar la violencia más cruda con una mirada distante que libra sus películas de acentos aleccionadores”. El jurado del Premio Nacional señaló en el acta que la obra es “el retrato crudo de una sociedad conservadora y pudiente, enfrentada a un crimen terrible que la pone en tela de juicio. Escrita con una maravillosa “ironía seria” y con dos personajes extraordinarios, la novela tiene además varios planos: la hipocresía religiosa, los pobres vergonzantes, la homosexualidad femenina y el mundo de los sirvientes. Mantiene además excelente suspenso y detalles muy vívidos en la construcción de personajes y atmósferas. Los diálogos son convincentes y le imprimen carácter y dimensión”.

*El mapa de Sara* es una novela breve de corte juvenil que el autor dedica a sus padres ausentes y que destila melancolía y amor por su ciudad y su familia y evoca entrañablemente su infancia y juventud temprana. Narrada en primera persona, abunda en anécdotas que cuentan la vida del tío Pipo, afectado por una enfermedad mental, lo que condiciona las dinámicas y las relaciones familiares. Irene Vasco se refiere a ella valorando sus “palabras certeras y generosa compasión” y destaca la entrañable relación que crea Alfredo con su familiar pertur-

bado que “caminaba alrededor de la fuente del patio, siempre en la dirección de las manecillas del reloj, para darle cuerda al universo”.

*Mar de leva* parte de una anécdota banal, sin mayor relevancia emocional y quizás algo chocante. Mariana y su joven hijo Javier viajan a una ciudad no nombrada de la costa, invitados por Elena, una vieja amiga de la primera y compañera suya en la universidad con la que hace años no se ve. La idea es pasar un fin de semana de turismo, tranquilo y relajado, y ponerse al día las dos amigas de sus historias actuales y que Mariana, agobiada médica de urgencias, desconecte de su trabajo y sus angustias cotidianas. Casualmente Javier, enfebrecido por las hormonas, va a cumplir quince años el día de su llegada. Este hecho banal, determinará la evolución sinuosa de la historia y su resolución inesperada. Elena, entiende que una buena manera de homenajear a su amiga es celebrarle el decimoquinto cumpleaños a su hijo mediante una ceremonia sexual iniciática, pero aquí no con una visita a un prostíbulo según la vieja usanza del país, si no regalándole un espectáculo erótico protagonizado por una pareja de hermanos que contratan en la ciudad, a la cual asistirán los tres para sólo mirar y sin tocarse con los figurantes. Lo sexual aquí es secundario, es mera anécdota, pero que sirve para que se produzca el choque de las olas contra el acantilado y todo estalle y se exprese con su brutal crudeza. La novela, es todo un homenaje a Joseph Conrad y sus lugares míticos. Juan Gabriel Vásquez señala que esta es “Un inventario de alusiones y guiños que los lectores conradianos apreciarán. Un retrato estrictamente contemporáneo de un puñado de vidas frívolas, y al fondo, como un fantasma de tiempos más dignos, la historia difícil de Sulaco y de Costaguana”. Lorena Cardona Alarcón, resalta en un artículo suyo publicado en *Libros y Letras* en agosto de

2018 que en la obra “el lector se enfrentará a una tormenta de emociones, porque al igual que el movimiento de las olas, el viaje causará estragos e impactos, en zonas distintas de donde se ha generado, es decir, en las zonas más profundas de Mariana y Javier; aquellas donde habitan sus miedos, sus frustraciones, sus dilemas, sus angustias, sus deseos reprimidos y quizás, incestuosos... Desde esta mirada, se podría decir que Octavio Escobar configura una entrañable poética del espacio interior y exterior; una geografía narrativa de emociones contemporáneas... lo que se palpa en los cuerpos, algunos de ellos cargados de deseos reprimidos y fantasías sexuales pendientes; o lo que se saborea en las disyuntivas en que se debaten Mariana, Javier, Elena o Daniela”.

*Historias clínicas* es una excepción en la obra literaria de Octavio Escobar, haciendo la debida aclaración de que no es ajena del todo a su producción pues unos años antes ya había publicado algunos textos poéticos en un libro colectivo titulado *La manzana oxidada* en el que también participaron Flóbert Zapata y Alberto Verón. El propio Escobar reconoce que su intención inicial era escribir una serie de cuentos con estas historias, pero que nunca encontró el tono adecuado y que ellas más bien estaban más cerca formalmente del poema que de la prosa, o en todo caso de la prosa poética. El jurado que premió este libro de 36 poemas (Rómulo Bustos, Pablo Montoya y Luis García Montero) valoró en él tratar “con carácter innovador y energía poética un tema tradicional como el dolor humano evitando el patetismo. Su registro es una apuesta renovadora que arriesga y explora teniendo en cuenta el contexto de la tradición de la poesía en Colombia”. Yeni Zulena Millán, en la revista quindiana *Corónica* (julio 2017), identifica ese espacio hospitalario “de luz blanca y filosa” por el que se mueve Octavio Escobar como un lugar que el autor como literato, no

como médico, “despoja a aquel no lugar de su niebla aséptica y su inmunidad olorosa a cloroformo; revierte el proceso de pacientes y diagnósticos, cuya presencia se reduce a la simulación cartácea y cede la voz a los humanos frágiles, los salva de la despersonalización de los formularios, los uniformes, los diálogos neutros en los que cada quien sabe que el otro está pensando sólo en su propio tiempo”.

*El viaje del príncipe* es un delicioso cuento para niños ilustrado por Olga Cuéllar y publicado por Panamericana. Narra la noble historia de un príncipe viajero que renuncia a su condición de hombre de la realeza para dedicarse a la maravillosa aventura que significa vivir libremente.

## OUIJA Y OTRAS FICCIONES

*Ouija y otras ficciones* es una colección de doce relatos en los que Octavio Escobar muestra la versatilidad y el dominio que tiene del cuento, ratificándolo como uno de los maestros del género en Colombia, al lado de Adalberto Agudelo, Jaime Echeverri, Pedro Badrán, Julio Paredes, Lina María Pérez, Pablo Montoya o Luis Noriega; proveniente él de una región, la caldense, con una larga tradición en este género con nombres tan destacados como Adel López Gómez o José Vélez Sáenz.

El libro se articula a partir de un relato central titulado *Ouija* (léase güija) que tiene suficiente sustancia y complejidad como para considerarse un esbozo de *nouvelle* o narración de más largo aliento, pero que Escobar ha depurado de tal manera que tiene el tamaño, la estructura y los recursos adecuados como para que sea considerado “cuento” en el sentido más moderno del término haciendo caso a lo que recomendaba uno de los maestros del género y tal como él mismo cita en el prólogo a *Cuento Caldense Actual* (1993) “Horacio Quiroga sentenció que el cuento es *una novela depurada de ripios*”, y a fe nuestra que este relato lo es plenamente. *Ouija* es un neologismo inglés formado por dos palabras provenientes del francés y el alemán que significan “sí”: *oui* y *ja*. Con ella se nombra un juego inventado y patentado en Estados Unidos a finales del siglo XIX que tenía alguna relación o lejano eco con la *zairagia* un antiguo sistema de adivinación árabe prohibido por los musulmanes y que tal vez provenía de los egipcios o de Mesopotamia. La *Ouija* es un tablero de madera que tiene tallados el alfabeto, números, las palabras “sí” y “no”, “hola” y

“adiós”. Con ella las personas que participan del juego pretenden comunicarse con los espíritus, almas en pena o seres del inframundo. En el cuento de Escobar, que a uno le evoca los mejores cuentos garciamarqueños, unos jóvenes han jugado a la *Ouija*, y uno de ellos ha sido poseído aparentemente por el espíritu de un nefasto paramilitar fallecido hace algún tiempo pero que el pueblo aún teme por su carácter vengativo, aunque otros le deban favores y anhelan que les sean concedidos o mantenidos a pesar de su ausencia. Las dos protagonistas del relato, una bacterióloga urbanita, descreída y preocupada por lo que hará su chico yendo a un cinema del centro comercial en la ciudad; y una madre venida a menos en un pueblo tropical obligada a alquilar habitaciones en su casa para sobrevivir dignamente, y que anhela que a su hija le mantengan la promesa de darle un carguito público por recomendación de Jairo Betancur, el temido paramilitar, que ante sus ojos no era tan malo porque “hacía cosas buenas, como sacar a las guerrillas” y porque “La mayoría de los que mataron se merecían el castigo”. Confrontación entre el pensamiento urbano y rural, entre la apostasía y la fe, entre lo debido y lo necesario, entre la moral y la ética, entre el horror y el olvido indebido. Con una economía admirable de medios, con un lenguaje preciso, cuasi cinematográfico, Escobar articula un relato fluido, seco, cargando el peso narrativo en unos diálogos ágiles, simples, pero sumamente descriptivos, de tal manera que el relato se carga de significados a medida que avanza la narración para llevarnos a un final sin sustancia, porque ya en el trayecto se ha vaciado y nos ha dejado en el pensamiento la idea de un país anestesiado por el miedo y los estragos de la violencia.

Uno destacaría otros relatos del conjunto por su intensidad, crudeza, temática, ironía y experimentalismo, como por ejemplo *El Ex libris* por el manejo de los diálogos y la sen-

sación de impotencia que trasmite; *Domingo de resurrección* por su argucia dramática, la elusión de las culpas y su cruda ironía; *Los espejos negros* por su lirismo en la descripción del dolor porque éste “se burla del olvido” y “nos hace devotos de la muerte”; *Oratorio de Navidad* por su mordacidad sangrante y la transgresión sexual apenas insinuada, que es más obvia en *Acústica*; *Himnos nacionales* por su excelente ambientación y su muestra cruda de la violencia cotidiana del país; *Las mujeres de Alonso Martínez* por su diálogo con Fernando Aramburu a través de un hecho casual convertido en asunto narrativo donde la angustia cobra valor inusitado; o esa intertextual *Apostilla al capítulo IX* del Quijote, digna de admirar por su condensación elusiva y su recurso a la piedad, reinterpretando o complementando el famoso episodio de la lucha entre el vizcaíno de Azpeitia y don Quijote.

Este libro de relatos, variopinto en sus temáticas, extensión y estilo, logra darnos el retrato de un país y una época de contrastes en sus lenguajes y costumbres donde coexisten sin aspereza las tecnologías digitales con las más bárbaras lecciones de incivilidad. Pocos escritores en Colombia tienen la formación y la experiencia y tal dominio del idioma y del relato como Octavio Escobar, para hacernos partícipes privilegiados con sus ficciones de esta realidad.

## TRAYECTORIA

Premio Crónica Negra Colombiana 1994 por *Saide*.

Premio Comfamiliar del Atlántico de Literatura Infantil y Juvenil (1994) por *Las láminas más difíciles del álbum*.

Premio Nacional de Literatura Ministerio de Cultura, Género: cuento (1998), por *De música ligera*.

Premio Nacional de Cuento. Universidad de Antioquia (2002) por *Hotel en Shangri-Lá*.

VIII Bienal Nacional de Novela “José Eustasio Rivera” (2002) por *El álbum de Mónica Pont*.

Beca de creación del Ministerio de Cultura (2006) por *1851, Folletín de cabo roto*.

Premio internacional de novela corta Ciudad de Barbastro (2014) por *Después y antes de Dios*.

Premio Nacional de Novela del Ministerio de Cultura (2016) por *Después y antes de Dios*.

Premio Nacional de Poesía de la Tertulia de Gloria Luz Gutiérrez (2016) por *Historias clínicas*.

## LIBROS

CUENTO: *El color del agua: cuentos* (1993), *Las láminas más difíciles del álbum* (1995), *La posada del Almirante Benbow* (1997), *De música ligera* (1998), *Hotel en Shangri-Lá* (2002).

NOVELA: *Saide* (1995), *El último diario de Tony Flowers* (1994), *El álbum de Mónica Pont* (2003), *1851. Folletín de Cabo*

*roto* (2007), *Destinos intermedios* (2010), *Cielo parcialmente nublado* (2013), *Después y antes de Dios* (2014), *El mapa de Sara* (2016), *Mar de leva* (2018).

POESÍA: *La manzana oxidada: (tres poetas del viejo Caldas)* (1997) (Escrito con: Flobert Zapata y Alberto Verón, seudónimo de Alberto Antonio Berón Ospina), *Historias clínicas* (2016).

ANTOLOGÍAS, SELECCIONES, RECOPIACIONES: *Cuentos*, (2015), *Viaje de consolación* (2018).

COMO EDITOR: *Cuento caldense actual* (1993).

TRADUCCIONES: Al italiano y alemán: *Saide*. Al francés: *Après et avant Dieu* (2017).